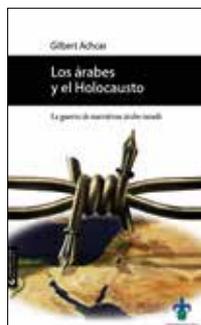


Retórica, ideología y política

Ensayo político

Agustín del Moral Tejeda



Gilbert Achcar,

Los árabes y el Holocausto. La guerra de narrativas árabe-israelí, trad. de Marianela Santoveña, col. Biblioteca, Xalapa, uv, 2016, 467 pp.

Hay libros que no sólo piden eso que llamamos “interpretaciones críticas”, sino que incluso ayudan a encaminarlas. Se trata de obras que abren para sí mismas un intersticio entre la escritura a secas y una especie de extraña, cerebral y erudita *roman à clef*. Cuando consiguen su objetivo, nos recuerdan la ilimitada capacidad de la escritura para alcanzarnos y conmovernos, para hacer que el cerebro palpite como corazón, y para santificar el matrimonio entre el raciocinio y la emoción, entre la abstracción y la vida vivida, entre la búsqueda de una paz trascendente y el agobio de las tareas diarias.

Este es el caso de *Los árabes y el Holocausto. La guerra de narrativas árabe-israelí* de Gilbert Achcar. Aunque Achcar tiende más bien a expresarse con prudencia y eua-



River Phoenix

nimidad, su capacidad de análisis no resulta por ello menos efectiva ni menos importante, sobre todo tomando en cuenta el rabioso anti-intelectualismo y antiarabismo de la vida pública contemporánea. Dejando de lado las obras de Said, hasta el día de hoy no había leído un libro más lúcido, exhaustivo y valiente sobre las vicisitudes árabes del siglo xx que éste. Lo que hace al título de Achcar tan extremadamente bueno e indicativo es que de entrada nos coloca ante una serie de cuestiones que tienen que ver con la retórica, la ideología y la política.

Resulta imposible describir por qué estas cuestiones son tan importantes sin hablar del contexto histórico en que aparece el libro. Y este contexto resulta ser un verdadero huracán de controversias que parte de las palabras mismas que se utilizan para referirse a las calamidades, el racismo, el fanatismo, el colonialismo, la ortodoxia religiosa y el uso ideológico de las víctimas.

Uno de los rasgos más sobresalientes y oportunos del libro es que su proyecto es a la vez histórico y retórico. Su estrategia principal pasa por lo que en la retórica clásica se conoce como *apelación*

ética. En este caso el adjetivo, que deriva del griego *ethos*, no se refiere a lo que solemos llamar ética, aunque las dos ideas son afines. Lo que viene a ser la *apelación ética* es una versión compleja y sofisticada del “confíen en mí”. Es la más valiente, ambiciosa y democrática de las apelaciones retóricas porque exige que quien acude a ella nos convenza no solamente de su agudeza intelectual o de su competencia técnica, sino también de su decencia, de su ecuanimidad y de su sensibilidad frente a las esperanzas y los miedos de la audiencia. Estas últimas, por cierto, no son cualidades que se suelen asociar con la tradicional autoridad del historiador, una figura que para muchas personas ejemplifica el elitismo y el conservadurismo, y cuya imagen moderna resulta estar un tanto vapuleada.

Lo que me importa destacar es que *Los árabes y el Holocausto* le confiere a Achcar toda la confianza que su apelación ética está pidiendo. Y esta confianza deriva tanto del contenido del libro como de la voz del autor y del espíritu que cultiva. El libro es una historia de horror narrada por una persona amable en el mejor sentido de la palabra. El espíritu del libro

aúna rigor con humildad de una forma que permite ser extremadamente perceptivo sin mostrar ningún rasgo de evangelismo o de proselitismo ni ningún desprecio elitista o racista. Este es un logro extraordinario. Entender por qué básicamente es un logro retórico, y por qué esto es históricamente significativo –y, en opinión de este reseñista, políticamente redentor–, requiere una mirada más detallada a las guerras que el libro enfoca con esa precisión mágica que enriquece en lugar de viciar.

La primera de esas guerras constituye la trama principal de la narrativa israelí: Hitler, el Holocausto y la institución política central del régimen nazi: el campo de concentración. ¿Cómo reaccionó el mundo árabe ante el nazismo y el antisemitismo instigado por Hitler? Achcar responde a esta cuestión tomando como axioma que en la tradición árabe existen vertientes ideológicas, preceptos éticos, normas jurídicas y prácticas religiosas sumamente variados.

La narrativa árabe empieza a perfilarse con mayor fuerza después de la Segunda Guerra Mundial, y es el tema de la segunda parte del libro. En el reparto del mundo que siguió a la derrota nazi, los judíos recibieron no un pedazo de Alemania, como probablemente habría sido lo justo, sino de Palestina. Esta injusticia (impuesta por las armas de las grandes potencias) fue resistida ferozmente por las víctimas, sin éxito.

¿Cómo explicar las guerras interminables? Quizás, ante todo, como una falta de realismo. Es absurdo provocar un conflicto sin salida, proponerse victorias que no se pueden alcanzar o que, de alcanzarse, no sirven para nada o empeoran el conflicto. Las guerras interminables no le convienen a nadie. Se prolongan porque ya empezaron, porque los contendientes

no saben lo que quieren, o porque tercamente quieren un imposible.

No hay esperanzas a corto plazo. Los duros de ambas partes seguirán imponiéndose, el sufrimiento y la muerte se prolongarán y los cascos azules se limitarán a observar. Salvo que, claro, se reproduzcan, entre árabes y judíos esfuerzos similares a los de Achcar. En el fondo, todas estas contrariedades son políticas y sólo se puede tratar con ellas con espíritu democrático, es decir, con un espíritu que combine rigor con humildad, convicción apasionada con un respeto diligente por las convicciones ajenas. Como cualquier ciudadano de alguna de nuestras democracias sabe, resulta arduo cultivar y mantener un espíritu como éste, sobre todo cuando se tratan cuestiones que a uno le despiertan sentimientos fuertes. Igualmente duro de conseguir es el criterio del cien por ciento de integridad intelectual de los espíritus democráticos: hay que estar dispuesto a mirarse con honestidad uno mismo y a examinar los motivos que lo llevan a pensar en las cosas que piensa, y a hacerlo más o menos de forma continua.

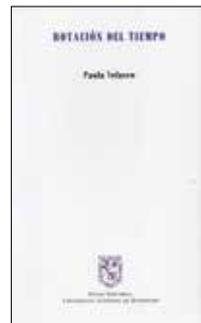
Un rasgo distintivo de *Los árabes y el Holocausto* es que su autor está dispuesto a “promover la comprensión cultural entre judíos y árabes”, y al final a reconocer que la historia no es ni una Biblia ni un Corán, sino el registro y el análisis de los intentos que ha hecho una persona inteligente por resolver las respuestas a una serie de preguntas muy difíciles. Y, desde mi punto de vista, esto es lo más democrático que se puede encontrar hoy en día. **LPyH**

• **Agustín del Moral** es editor, escritor y traductor. Actualmente es director de *Artis. Revista Cultural Universitaria*, y editor responsable de la Biblioteca del Universitario, dirigida por Sergio Pitol.

Tiempo circular

Poesía

Jorge Comensal



Paola Velasco,
Rotación del tiempo,
Querétaro, Universidad
Autónoma de Querétaro,
2016, 59 pp.

La poesía es el género literario más admirado de todos, pero no el más leído. Algunos respetan tanto a la poesía que prefieren no tocarla nunca. A esta forma excelsa de la expresión artística le sucede algo semejante a lo que pasa con la Naturaleza en el imaginario urbano: se veneran las selvas, pero se prefiere permanecer en la ciudad, a salvo de los bichos y sin lodo en los zapatos.

Creo que la forma más saludable de tratar con la poesía no es ponerla en un pedestal o detrás de una vitrina, sino tenerla siempre a la mano, en la mesa de noche, la mochila del diario, la reunión con los amigos. Compartir un poema como se hace con las fotografías y los memes en las redes sociales. Reconocer que los poemas son herramientas para comunicarnos mejor unos con otros y con nosotros mismos.

Rotación del tiempo de Paola Velasco es un libro de forros blancos en el que hallamos también una blancura figurada: así como